

Hacia una integración escolar de la cultura de masas, la educación cívica y las TIC

Noelia Morales Romo¹

Resumen: El artículo reflexiona sobre la articulación entre una cultura de masas condicionada por las nuevas tecnologías y la educación en valores a través de una institución: la escuela y unos actores sociales: sus docentes.

Bajo la premisa de que el sistema educativo no está respondiendo a los retos que la sociedad digital plantea, se plasman algunas ideas en torno a factores que podrían regenerar su papel: mejorar la formación universitaria, la formación continua de los docentes y su selección, para que se pueda hacer compatible el trabajo individualizado con el trabajo cooperativo, la descentralización de espacios con la coordinación, la homogeneización cultural con la fragmentación de culturas y la diversidad con la igualdad.

En definitiva, se plantea que la sociedad digital no es enemiga de una sociedad cívica, sino que es posible aunar los parámetros de la era analógica con los valores sociales, y la escuela puede ser una excelente aliada en este reto.

Palabras clave: Educación cívica. TIC. Cultura de masas. Sociedad Digital.

¹ Universidad de Salamanca. Departamento de Sociología y Comunicación. Profesora Contratada Doctora.

Abstract: This article reflects on the articulation between a mass culture conditioned by the new technologies and the education in values through an institution: the school and its social actors: the teachers.

Under the premise that the education system is not responding to the challenges of the digital society, some ideas are reflected around factors that could regenerate their role: to improve university education, the continuous training of teachers and their selection processes, so that the individualized job can be compatible with cooperative job, the decentralization of spaces with coordination, cultural homogenization with fragmentation of cultures and diversity with equality.

In short, it is argued that the digital society is not inimical to a civic society, but it is possible to combine the parameters of the digital society with social values, and the school can be an excellent organization in this challenge.

Key words: Civic education. ICT. Culture of masses. Digital Society.

Introducción

Son muchos los retos que la sociedad actual plantea, y buena parte de ellos se vinculan a la responsabilidad de la escuela. En la época ilustrada la escuela procuraba libertad, mientras que a partir de la revolución industrial, propiciaba mano de obra cualificada. En este siglo XXI, sin dejar de perseguir estos dos objetivos, la escuela tiene ante sí numerosas necesidades por cubrir que exceden el ámbito exclusivamente formativo.

Hace ya más de una década Marina (2005) apuntaba la necesidad de un nuevo tipo de escuela cuyo objetivo prioritario fuese educar para la convivencia como ciudadanos locales y mundiales.

Con posiblemente los cuerpos de profesores mejor preparados de nuestra historia, las mejores infraestructuras y recursos materiales, y más años de formación obligatoria, postobligatoria y formación a lo largo de la vida, contamos sin embargo con altos índices de fracaso escolar, creciente conflictividad en las aulas, aumento de las agresiones entre alumnos y a profesores, y preocupantes casos de acoso escolar por su número y gravedad. Fuera de los muros de la escuela, referimos datos del aumento de la violencia, el sexismo y racismo en un sector nada desdeñable de nuestros jóvenes. La receta omnipresente es casi siempre la misma: la clave está en la educación. Sin pretender contradecir esta máxima, lo cierto es que la escuela sufre numerosas presiones (tanto intrínsecas como extrínsecas) que dificultan esta tarea.

Algo falla en nuestras sociedades y en nuestras escuelas. No es nuestra pretensión culpabilizar a un sistema que propicia el consumismo, el egoísmo y el etnocentrismo, a unas familias con dificultades para establecer límites y falta de tiempo para trabajar la educación en valores o a un sistema funcional de profesorado que no incentiva al buen maestro. Posiblemente todos estos elementos incidan, en mayor o menor medida, en buena parte de las problemáticas educativas descritas, con sus consecuencias sociales posteriores.

Enguita (2016) sostiene que las transformaciones organizativas de las instituciones escolares y la aceleración de los cambios sociales han desplazado el centro de gravedad de la educación. La diversificación social y cultural invalidan soluciones generales y apuntan a un proyecto específico de centro.

Dentro de la organización escolar hay dos niveles básicos de decisión: estado y profesorado que se traducen en políticas educativas y prácticas escolares

cotidianas, lo que se viene a denominar el doble cierre docente. Las interrelaciones entre estos niveles decisionales no siempre son fluidas y a veces el primero determina el segundo, mientras el segundo trata de resistir al primero.

En este artículo, nos centraremos en el cuerpo docente como epicentro para promover y favorecer una escuela basada en valores cívicos y humanos dentro del contexto de la sociedad informacional. Si bien es cierto que las distintas leyes educativas marcan una serie de directrices de obligado cumplimiento, la libertad de cátedra del profesor, sus actitudes y aptitudes, así como su propio sistema de valores, pueden imprimir en sus aulas, y por extensión en sus escuelas, un estilo educativo más o menos cívico.

Hay un claro consenso a la hora de determinar que la calidad educativa de una escuela o centro educativo está directamente relacionada con los profesionales que trabajan en ella (AARONSON, BARROW y SANDER, 2007; CHETTY, FRIEDMAN y ROCKOFF, 2011; RIVKIN, HANUSHEK y KAIN, 2005). De ahí la relevancia de la formación y selección del profesorado, que tiene y tendrá en sus manos las generaciones futuras.

A todo lo anterior se suma un contexto social de fuertes, rápidos y profundos cambios en distintos órdenes sociales, amparados por los paraguas de la globalización y de la sociedad de la información. Innovación y nuevas tecnologías constituyen un tándem muy utilizado en los proyectos educativos de centro o en la difusión de las escuelas a través de distintos medios. Los padres desean para sus hijos centros innovadores que les preparen para una incursión competitiva en un mundo laboral fuertemente marcado por las nuevas tecnologías.

En este trabajo vamos a poner el foco en los docentes por entender que, aunque no pueden ser la solución a todas las necesidades, constituyen la piedra angular de la escuela y el principal actor educativo (aunque no el único) que puede lograr que la escuela sea además de academicista, humanista.

Tres serán los principales núcleos temáticos a abordar. En primer lugar, se justifica la importancia de una educación en valores, se reflexiona después sobre su relación con una cultura de masas auspiciada por el proceso globalizador y las TIC, y se concluye con algunas reflexiones sobre la carrera docente universitaria y los mecanismos de selección del profesorado.

¿Por qué una educación cívica?

El concepto de civilidad ha ido evolucionando históricamente constituyendo con la Ilustración un elemento de la esfera de lo público (HERNÁNDEZ, 2015). Su sentido contemporáneo refuerza el sentido de justicia y pertenencia. En la actualidad es frecuente el uso de conceptos como “Comunidad educativa” o “Comunidad de Aprendizaje” para ilustrar experiencias basadas en aprendizaje colaborativo (ÁLVAREZ y AGUADÉ, 2014; TORRICO, LEPE y DOMÍNGUEZ, 2016). También muy difundida es la idea de “Escuela Nueva” apoyada en una pedagogía basada en la libertad, la cooperación, la ayuda mutua, la investigación, el trabajo colaborativo y, en general, una fuerte proyección hacia la vida comunitaria (FERNÁNDEZ-SORIA y PÉREZ, 2014)

En sí mismos, llevan impresos una serie de condicionantes que hacen de la escuela una organización que va más allá de ser mera instructora de hábitos y contenidos, actuando como potente agente socializador que transmite y fomenta valores como la tolerancia, el sentido cívico, el respeto del entorno o la igualdad (en diversos ámbitos). Evidentemente lo hace con mayor o menor éxito dependiendo de la conducta a enseñar, del centro educativo y de la capacidad impulsora del equipo docente y la receptora del discente; varias variables que entran en juego ofreciendo distintos resultados. Más allá de elementos de carácter individual, este artículo se centra en cuestiones más amplias como el profesorado como colectivo, las TIC como herramienta y la sociedad como paraguas.

Dewey (1998) y sus trabajos han tenido gran influencia en este sentido y constituyen un clásico que se ha ido revalorizando y perpetuando, propugnando que la educación está fuertemente ligada a la participación de los sujetos en la conciencia social humana a través de un proceso continuo que modela sus hábitos y emociones.

Pero, ¿cómo se educa en valores? Se trata de un proceso que difiere del de transmisión de conocimientos, ya que los valores son componentes de la personalidad y su implementación se realiza a través de acciones intencionales que cuentan en la escuela con dos protagonistas: docentes y discentes. Ambos han de asumir la influencia que procede de su propia cultura (GÓMEZ BÁEZ et al., 2014).

La OCDE (2010) apunta a una educación de valores que demanda eficiencia en los procesos formativos, al tiempo que ha de mantener las cualidades

éticas y morales para formar individuos con valores que favorezcan la convivencia y el desarrollo comunitario.

Para Valencia, Cañon y Molina (2008) “Si la civilidad no emerge como emancipación política para la construcción de lo público, la educación cívica mantendrá su carácter prescriptivo y la formación ciudadana su carácter instruccional” (p. 81). Por su parte, Villa (2016) reflexiona sobre las desigualdades sociales y sus efectos en la vulnerabilidad y exclusión de amplios grupos de población, con mayor alcance en los jóvenes, las personas mayores y las mujeres. Por tanto, el alumnado en general, y las mujeres en particular, parecen ser colectivos especialmente expuestos a los riesgos de la sociedad actual.

Existe un cierto consenso en torno a la sensibilidad sobre la educación para la ciudadanía democrática compartida en los principales planteamientos occidentales, en cambio, existen importantes diferencias en los enfoques y prácticas pedagógicas aplicadas (ALTAREJOS y NAVAL, 2005). Estos autores identifican tres claves para dotar de sentido a la educación cívica: humanismo cívico, la participación como ejercicio de la libertad responsable y la simbiosis entre diversidad y complejidad de la sociedad globalizada. El humanismo cívico constituye un modelo sociopolítico planteado por Llano (1999) que, a partir de bases aristotélicas, pone el foco en la vida en comunidad. En esta misma línea discursiva Irizar (2016) mantiene que la educación es el quid de la nueva sociedad del conocimiento y la comunicación, aunque el apoyo social y económico que el sistema educativo recibe es insuficiente en varios países, entre los que se encuentra España, un país que tiene un fuerte arraigo entre el discurrir paralelo del cambio de signo político en el gobierno y la derogación de la ley educativa precedente.

La educación cívica está presente en el currículo de todos los países de la Unión Europea, aunque con diferencias internas. En España, la Ley Orgánica de Educación del año 2006 plantea diversas vías de integración: a través de su inclusión en las materias que trabajan competencias educativas básicas (entre ellas la competencia social y ciudadana) y de forma específica en la asignatura obligatoria de Educación para la Ciudadanía (LESTEGÁS, 2007). Esta materia fue suprimida por la LOMCE en el año 2013 (siguiendo la consigna: cambio político del gobierno – cambio de la ley educativa. Esta ley ha sido ampliamente criticada por los actores y grupos sociales más representativos del sistema educativo: asociaciones de padres y madres, asociaciones de docentes y de alumnos. Tres han sido las críticas

más sobresalientes que ha recibido: “[...] los dispositivos destinados a jerarquizar al estudiantado, los recortes en la participación democrática de la población en el sistema educativo y el reforzamiento del autoritarismo, la centralización y los cambios curriculares destinados a favorecer la formación del «homo economicus», en lugar de educar para la ciudadanía” (MARTÒRI, 2014, p. 45)

Con esta panorámica, queda claro que los elementos macro del sistema social global apuntan a la necesidad de una educación en valores, mientras los aspectos microsociales no se articulan de forma adecuada para que todos los agentes sociales implicados en el sistema educativo avancen de forma conjunta y coordinada, favoreciendo una cultura educativa capaz de articular las dimensiones globalizadoras con las individualidades. Dicho de otra forma, se hace necesaria una mirada hacia el individuo como elemento humano y humanizador en un contexto que cambia rápidamente y en el que las esferas económica y productiva tienen un potente poder de influencia. La escuela no debe ser ajena a este contexto global, sino educar en la perspectiva de un futuro rápidamente cambiante y de un entorno productivo cada vez más exigente en el que, valores como el trabajo cooperativo, el respeto a las individualidades, la igualdad de oportunidades, la humanidad y el espíritu democrático, ofrezcan un sólido punto de partida para afrontar ese futuro y minimizar los efectos de lo que algunos han llamado la *Sociedad del Riesgo* (BECK, 2008)

La cultura de masas y las TIC

El proceso de globalización al que venimos asistiendo en los últimos lustros exige un nuevo modelo de ser humano y, consecuentemente, un nuevo modelo de escuela que dé respuesta a esta nueva coyuntura social y global.

La revolución tecnológica se encuentra en el centro de la transformación estructural a la que estamos asistiendo en los últimos lustros. Para Borja y Castells (1997) este proceso de globalización de la economía y la comunicación ha cambiado las formas de producir, gestionar, informar e incluso pensar.

Cabero (2007) plantea una serie de elementos que caracterizan a la Sociedad de la Información: su perfil globalizador, las TIC como elemento básico para su desarrollo, la aparición de nuevos sectores en el ámbito laboral fuertemente vinculados a las TIC y con altos niveles de abstracción, el exceso de información, las necesidades formativas constantes y cambiantes, el alcance a todos los sectores de la sociedad aunque con distinta intensidad y, por último, el vertiginoso

ritmo al que se producen estos cambios. En este nuevo contexto, los medios de comunicación se convierten en protagonistas en el proceso socializador, ocupando parcelas que antes eran propias de familias, grupos de pares y docentes.

Dada la complejidad de esta sociedad, sus efectos son múltiples y variados. Aquellos que afectan a la educación son recogidos por Beltrán (2012): convergencia curricular de los sistemas educativos con fuerte influencia de los modelos occidentales; importante peso de las ciencias, las matemáticas y la lengua inglesa; convergencia estructural que alarga la etapa de formación básica; creciente desregulación del Estado en parcelas educativas a través de procesos de descentralización y privatización; empoderamiento de las mujeres a través de un mayor logro educativo y del aumento progresivo de su peso cualitativo y cuantitativo en el mercado de trabajo; cambios en la idiosincrasia laboral asociados a la flexibilidad, la descentralización y la innovación. Se trata, sin duda, de cambios profundos, que exigen nuevas respuestas de todas las organizaciones sociales, entre ellas, la escuela.

Ante las instituciones educativas se presenta el reto de responder a un contexto incierto, que evoluciona a un ritmo vertiginoso poniendo en duda algunos de los paradigmas tradicionales que han constituido su base durante largos periodos de tiempo. Las necesidades adaptativas son una realidad, y se precisa un esfuerzo de los actores educativos para responder de forma adecuada a esta Sociedad de la Información, Sociedad de Redes (en términos de Castells) o Sociedad del Conocimiento.

En este reto, las TIC se erigen como una de las herramientas básicas para afrontar las nuevas necesidades sociales. Castells (2014) compara la revolución que ha supuesto Internet con el motor eléctrico en la era industrial. La escuela ha realizado numerosos esfuerzos para incorporar las tecnologías de la información y la comunicación a sus rutinas cotidianas, a través de programas de equipamiento de infraestructuras tecnológicas², y procesos de formación del profesorado. Sin embargo, existe de una brecha digital tanto en el uso como en el acceso, relacionada con distintas variables: ingresos, nivel educativo, costes de acceso, demográficas y geográficas (ROMO, 2016; VICENTE y LÓPEZ, 2006; DEMOUSSIS y GIANNAKOPOULOS, 2006).

² En España a través de los proyectos Aldea Digital primero (1997-98) y Escuela 2.0, después (periodo 2009-2012)

Por un lado, la sociedad globalizadora tiende a homogeneizar modos de vida y patrones sociales y culturales de comportamiento, al tiempo que aparecen movimientos para salvaguardar la identidad de comunidades que no quieren pasar a formar parte de un todo homogéneo perdiendo en el trayecto sus señas identitarias (BOLÍVAR, 2017). Por otro lado, aumenta la distancia entre los que tienen acceso a los canales que sirven para la integración en esta sociedad global y los que no, estableciendo dos sociedades o dos ritmos de acceso a las nuevas realidades que operan en la actualidad.

La escuela no es la única entidad que tiene responsabilidad para, en el primer caso, lograr la glocalización (VERGARA, 2016) de una escuela efectiva entre la reproducción de esquemas precedentes y el cambio social, que bascule entre el pasado y el futuro y lo haga desde el presente. En el segundo planteamiento, está obligada a reducir las brechas sociales y digitales entre los más y los menos favorecidos en la inclusión dentro del proceso globalizador, promoviendo una igualdad de oportunidades efectiva entre el alumnado independientemente de las variables culturales, sociales, económicas y demográficas.

El profesorado: sus luces y sombras

De lo expuesto anteriormente se puede inferir que las necesidades y funciones que ha de cubrir la escuela son cada vez más numerosas, más cambiantes y más inciertas. Esta realidad plantea un gran reto para la institución educativa y sus actores sociales que, por un lado, exige profundos cambios en sus objetivos y metodología y, por otro, representa una gran oportunidad para que la escuela recupere el protagonismo que una vez tuvo como garantía de los conocimientos. La época heroica del magisterio quedó atrás (ENGUITA y GAGO, 2001); en los últimos tiempos, el profesorado ha ido perdiendo el prestigio social que una vez tuvo cuando la única fuente de conocimiento era la escuela, no había bibliotecas, ni Internet y la mayoría de hogares no disponía de textos para ampliar conocimientos. La realidad ha cambiado y hoy comparte este papel de transmisora de conocimientos con otros agentes socializadores, entre los que se encuentran los medios de comunicación de masas. La autodidaxia o el eLearning son prácticas habituales que dan acceso a los contenidos de forma orientada y selectiva (JIMÉNEZ, 2016; ESTEBAN-ALBERT y ZAPATA-ROS, 2016). Con estas mimbres, la escuela debe reorientar sus funciones adaptándolas a los nuevos tiempos y a

las necesidades educativas que de ellos emergen. No se trata de competir con las nuevas tecnologías, sino de incorporarlas, optimizando un uso eficaz y eficiente de las mismas, adaptado a los distintos niveles y etapas educativas.

La escuela como organización es una institución que tiene una serie de elementos y agentes educativos que la conforman y determinan. El profundo cambio que ha de acometer implica la coordinación e implicación de todos sus factores configurativos: docentes, discentes, familias, autoridades educativas, legislación...

Como ya se indicó, la clave fundamental de la calidad educativa radica en sus docentes (CHETTY, FRIEDMAN y ROCKOFF, 2011; RIVKIN, HANUSHEK y KAIN, 2005). En el camino de articular una educación cívica que incorpore, además, las demandas de la sociedad digital, será el profesorado el elemento determinante. En este punto, se hará una doble distinción entre los profesionales que ya están en activo y los que vendrán. En el primer caso, nos estamos refiriendo a un colectivo de docentes muy heterogéneo en cuanto a su formación inicial y también en relación a su reciclaje y formación continua posterior. No defenderemos aquí la correlación directa entre la edad y el uso de las nuevas tecnologías, aunque es cierto que las generaciones más jóvenes se han desarrollado en un contexto informacional que los docentes más experimentados han ido adquiriendo en etapas más avanzadas de su vida. Unos y otros tienen que formar a nativos digitales, generaciones que desde su nacimiento han incorporado las nuevas tecnologías como patrones identitarios de sus rutinas cotidianas. En este contexto, no parece ser necesaria la enseñanza del manejo básico de los dispositivos y aplicaciones más extendidas. En el caso de los adolescentes, el uso de las TIC está muy extendido, al tiempo que la percepción del riesgo en su uso es muy baja y varios estudios han determinado factores que pueden ser alarmantes: exceso de uso, dependencia, acceso a contenidos inadecuados, ciberbullying, grooming y sexting, y un gasto inadecuado a su edad. Otras de las variables significativas señaladas en trabajos de investigación, son el tipo de colegio y el rendimiento académico (ALFARO GONZÁLEZ et al., 2015). La familia se ha venido considerando tradicionalmente un factor de protección frente a distintos elementos que comportan peligros y, consecuentemente, un entorno familiar que sea capaz de ofrecer una educación integral basada en valores como respeto, tolerancia, igualdad y colaboración, unida a una escuela que trabaje en la misma dirección, re-

sultarán elementos de vital importancia en la prevención de conductas agresivas, discriminatorias y amenazantes tanto en entornos físicos como virtuales.

En cuanto a la formación de futuros docentes, no parece tarea fácil formar desde el presente a un alumnado que tendrá que afrontar una serie de retos en el futuro que aún están por determinar. La Universidad, en este nuevo contexto debe formar a futuros profesionales de la enseñanza que sean capaces de ir integrando progresivamente nuevas tecnologías, conocimientos y requerimientos que la sociedad en general, y el mercado laboral en particular, demandan. Para ello, se ha de contar con un claustro de profesores universitarios que sean capaces de adaptarse a este contexto informacional. La limitada formación del profesorado en nuevas tecnologías acreditada en varios estudios (BALANSKAT et al.; EUROPEAN SCHOOLNET, 2013) no resulta nada alentadora.

Plantean Enguita y Vázquez (2016) que el aspecto más inmediato de este cambio es la digitalización de lo anterior: libros de texto digitalizados, búsquedas en internet en lugar de en bibliotecas, webs informativas en lugar del tablón de anuncios, correos electrónicos como medio informativo, correcciones automáticas de pruebas estandarizadas... Pero también aparecen otros recursos multimedia y transmedia: comunidades en línea, robótica o servicios de redes sociales, entre otros, que deslegitiman la vigencia de los viejos. La escuela presenta cierta resistencia, siguen los autores, al “tsunami digital” que ha arrasado la publicidad, la prensa escrita o la política. Es en esa resistencia en la que se puede intervenir. Para Almerich, Orellana y Díaz-García (2015) se hace necesaria una mejor comprensión de las competencias en TIC, un factor esencial en la formación docente para capacitarles en su uso posterior de los procesos instructivos. En el caso de los futuros docentes, parece primordial incentivar el reclutamiento de perfiles con talento, buenas calificaciones y habilidades para la práctica docente (GARCÍA et al., 2014), en cambio, las pruebas de selección del profesorado que trabajará en centros públicos, se basan más en capacidades memorísticas que en habilidades de comunicación, capacidad de innovación o adaptación.

Conclusiones: algunas propuestas de actuación

La práctica cotidiana en el aula no está exenta de numerosas dificultades, algunas intrínsecas y otras extrínsecas. Con este artículo se ha tratado de poner el acento en el papel de la escuela y de quiénes la integran, con especial atención

a las figuras docentes, en un contexto informacional que está cambiando viejos patrones culturales y comportamentales por otros que, según parece, han venido para quedarse. Las nuevas reglas de la sociedad actual marcan nuevos ritmos, herramientas y hábitos que se filtran en todos los sectores sociales, con mayor o menos intensidad. La escuela, como se ha señalado, tiene una actitud que se puede calificar de ambivalente pues, por un lado va integrando de forma lenta los nuevos lenguajes digitales, pero también cuenta con experiencias exitosas desde el punto de vista innovador y social, mientras por otro, presenta resistencias invisibles pero tangibles que ralentizan el camino hacia la educación del Siglo XXI demandado por la sociedad actual.

En esta senda, los docentes tienen buena parte de la responsabilidad y la oportunidad de formar a un alumnado cualificado para las demandas de la sociedad digital, que al mismo tiempo, atesora valores como el trabajo en equipo y el civismo.

La tendencia a la competitividad, el individualismo, la descentralización de espacios y la virtualidad de parte de la enseñanza, parecen orientar a una dirección distinta a la que propugna la escuela cívica basada en valores. Además, los nuevos tiempos traen asociados peligros como la exclusión, la soledad y, en general, la deshumanización progresiva de la sociedad.

Huyendo de alarmismos, estamos ante un momento que ya ha superado el shock inicial que supuso la irrupción de Internet, las redes sociales y los smartphones, pero continuamos sin tener una estrategia decidida y conjunta para preservar unos valores colectivos que las generaciones de nuestros mayores ya echan de menos. La escuela no es la única institución que ha de trabajar en esta dirección y, dentro de ella, los docentes tampoco son los únicos responsables, pero las instituciones educativas en general y sus educadores en particular, están llamados a tener un papel protagonista en el futuro más inmediato. De ellos va a depender, en una parte nada desdeñable, el devenir de los futuros años para las generaciones que están llamadas a copar los distintos puestos y roles que la sociedad requiere y requerirá. Los responsables políticos, las familias, los propietarios de los medios de comunicación y la ciudadanía en general, constituyen el resto de elementos que, de forma conjunta e incluso parcelaria, pueden reducir los casos de acoso, violencia (en todas las esferas), exclusión y vulnerabilidad social.

Más concretamente, se sugieren algunas propuestas para apuntalar la simbiosis entre educación cívica y TIC desde la escuela: mejorar la capacitación de los docentes en nuevas tecnologías, modificar sus procesos de selección sustituyendo capacidades memorísticas por habilidades sociales y valores, perfeccionar la formación universitaria de los futuros docentes a través de estrategias de innovación, renovación didáctica, actualización de contenidos y competencias y, en líneas más generales, incentivar una educación (desde todos los ámbitos) que incorpore y optimice las nuevas tecnologías al tiempo que impulsa valores éticos y cívicos.

Referencias

AARONSON, Daniel; BARROW, Lisa; SANDER, William. Teachers and student achievement in the Chicago public high schools. *Journal of labor Economics*, vol. 25, n.1, p. 95-135, 2007.

ALFARO GONZÁLEZ, M., et al. Uso y riesgos de las tecnologías de la información y comunicación en adolescentes de 13-18 años. *Acta Pediátrica Española*, vol. 73, n.6, p. e126-e135, 2015.

ALMERICH, Gonzalo; ORELLANA, Natividad; DÍAZ-GARCÍA, Isabel. Las competencias en TIC en el profesorado en formación y su relación con las creencias pedagógicas, la autoeficacia y la percepción del impacto de las TIC en la educación. *Investigar con y para la sociedad*, vol. 2, p. 589-598, 2015.

ALTAREJOS, Francisco; NAVAL, Concepción. La educación cívica en una sociedad globalizada. *Revista Galega do Ensino*, vol. 46, p. 841-862, 2005.

ÁLVAREZ, Carmen Álvarez; AGUADÉ, Ignasi Puigdellívol. Cuando la comunidad entra en la escuela: un estudio de casos sobre los grupos interactivos, valorados por sus protagonistas. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, vol. 18, n.3, p. 239-253, 2014.

BALANSKAT, Anja; BLAMIRE, Roger; KEFALA, Stella. The ICT impact report. *European Schoolnet*, vol. 1, p. 1-71, 2006.

BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo mundial: en busca de la seguridad perdida*. 2008. Disponible en: <http://bdjur.stj.jus.br/dspace/handle/2011/40328>

BELTRAN-PALANQUES, Vicente. Teaching the four language skills from a communicative perspective: some pedagogical implications. *Fòrum de Recerca*, vol. 16, p. 519-527, 2012.

BOLÍVAR, Antonio. Retos actuales de la escuela pública. *Voces de la educación*, vol. 1, n.1, p. 3, 2017.

BORJA, J.; CASTELLS, M. **Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información**, Madrid: Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (CNUAH), 1997.

CABERO, J. **Las TICs en la enseñanza de la química: aportaciones desde la Tecnología Educativa**. Química: vida y progreso, Murcia: Asociación de químicos de Murcia, Universidad de Sevilla, 2007.

CASTELLS, Manuel. El impacto de internet en la sociedad: una perspectiva global. *C@mbio*, vol. 19, 2014.

CHETTY, Raj; FRIEDMAN, John N.; ROCKOFF, Jonah E. **The long-term impacts of teachers: Teacher value-added and student outcomes in adulthood**. National Bureau of Economic Research, 2011.

DEMOUSSIS, Michael; GIANNAKOPOULOS, Nicholas. Facets of the digital divide in Europe: Determination and extent of Internet use. *Economics of Innovation and New Technology*, vol. 15, n.03, p. 235-246, 2006.

DEWEY, John. **Experience and education**. Kappa Delta Pi, 1998.

ENGUITA, Mariano Fernández; GAGO, Sonsoles San Román. Los efectos imprevistos de la feminización del magisterio: sugerencias para la investigación. *Cadernos de educação*, vol. 17, p. 9, 2001.

ENGUITA, Mariano Fernández; VÁZQUEZ, Susana. **La larga y compleja marcha del Clip al Clic**. Escuela y profesorado ante el nuevo entorno digital. Barcelona: Ariel, 2016.

ENGUITA, Mariano. 2016. **7 ideas para un compromiso por la educación**. Disponible en: http://blog.enguita.info/2016/09/7-ideas-para-un-compromiso-por-la_0.html Acceso: 26 de marzo de 2017.

ESTEBAN, Manuel; ROS, Miguel Zapata. Estrategias de aprendizaje y eLearning. Un apunte para la fundamentación del diseño educativo en los entornos virtuales de aprendizaje. Consideraciones para la reflexión y el debate. Introducción al estudio de las estrategias y estilos de aprendizaje. *Revista de educación a distancia*, n.19, 2008.

EUROPEAN SCHOOLNET. **SPAIN Country Report on ICT in Education**. Insight, 2013. Disponible en: <http://goo.gl/ZX8Q5z>

FERNÁNDEZ-SORIA, Juan Manuel; PÉREZ, Alejandro Mayordomo. Educación moral y educación cívica. Aportaciones de la Escuela Nueva/Moral and Civic Education. The New School's Contribution. *Estudios sobre educación*, vol. 26, p. 197, 2014.

GARCÍA, Sandra, et al. **Tras la excelencia docente**. Cómo mejorar la calidad de la educación para todos los colombianos. Bogotá: Fundación Compartir, 2014.

GÓMEZ BÁEZ, Leonel, et al. La educación en valores profesionales en la Filial de Tecnología de la Salud Simón Bolívar. **Revista de Ciencias Médicas de Pinar del Río**, vol. 18, n.1, p. 111-123, 2014. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S156131942014000100012yscript=sci_arttext.

HERNÁNDEZ, Javier Domínguez. Estética e ilustración: Arte en el espacio público. **Artes la Revista**, vol. 1, n.1, p. 6-12, 2015.

IRIZAR, Liliana Beatriz. **Humanismo cívico: una invitación a repensar la democracia**. Bogotá: San Pablo, 2016.

JIMÉNEZ, Yamile Pedraza. Describiendo causas profundas para entender la crisis educativa. **Pensamiento y acción**, vol. 1, n. 21, 2016.

LESTEGÁS, Francisco Rodríguez. Educación para la ciudadanía: el gato ya tiene su cascabel. **Contextos educativos: revista de educación**, n.10, p. 81-90, 2007.

MARINA, José Antonio. La educación cívica. Educación y Futuro. **Revista de investigación aplicada y experiencias educativas**, n.13, p. 11-23, 2005.

MARTÒRI, Marina Subirats. La LOMCE: Hacia una educación antidemocrática. **Revista interuniversitaria de formación del profesorado**, n. 81, p. 45-58, 2014.

ORGANISATION FOR ECONOMIC CO-OPERATION AND DEVELOPMENT. CENTRE FOR EDUCATIONAL RESEARCH AND INNOVATION. **Educating teachers for diversity: meeting the challenge**. OECD, 2010. Disponible en: http://www.oecd.org/document/38/0,3343,en_2649_35845581_44572006_1_1_1_1,00.html.

RIVKIN, Steven G.; HANUSHEK, Eric A.; KAIN, John F. Teachers, schools, and academic achievement. **Econométrica**, vol. 73, n. 2, p. 417-458, 2005.

ROMO, Noelia Morales. El reto de la brecha digital y las personas mayores en el medio rural español. El caso de Castilla y León. **Fonseca, Journal of Communication**, n. 13, p. 169-189, 2016.

TORRICO, María García-Cano; LEPE, Esther Márquez; DOMÍNGUEZ, Inmaculada Antolínez. Una comunidad de aprendizaje desde el enfoque intercultural: diálogos, emergencias y contradicciones en la práctica escolar/a learning community from the intercultural approach: dialogues, emergencies and contradictions in school practice. **Educación XX1**, vol. 19, n. 2, p. 251, 2016.

VALENCIA, Germán; CAÑÓN, Lilia; MOLINA, Carlos. Educación cívica y civilidad: una tensión más allá de los términos. **Pedagogía y saberes**, vol. 30, p.

81-90, 2009.

VERGARA, Eugenio, et al. **Escuelas de informática y ciudadanía: una experiencia de capacitación sustentable para el sector rural**. 2016. Disponible en: <http://hdl.handle.net/123456789/394>

VICENTE, María Rosalía; LÓPEZ, Ana Jesús. Patterns of ICT diffusion across the European Union. **Economics Letters**, vol. 93, n. 1, p. 45-51, 2006.

VILLA, Fernando Gil. **La sociedad vulnerable: por una ciudadanía consciente de la exclusión y la inseguridad sociales**. Madrid: Tecnos, 2016.